HOMENAJE

en memoria a la Doctora
Mª Dolores Baucells



Mariola,
que fácil es querer
a quien se admira



Para tí Mariola,

por tus infinitas ganas de saber

por tu brillante capacidad de pensamiento

por tu humildad, buen hacer y sencillez

por tu cálido y profundo corazón

por tu gran sentido del humor y maravillosa sonrisa

por todos los momentos compartidos

para tí, la mejor de las rosas.

ACTO ACADÉMICO EN MEMORIA DE LA PROFESORA

Dra. Mª. Dolores Baucells Sánchez

Sábado 27 de octubre de 2012, 11:00 h.
Salón de Actos de la Facultad de Veterinaria
Universitat Autónoma de Barcelona

"Amiga del alma"
Educación básica, bachillerato y licenciatura en Zaragoza (1965-1982)
Dra. Ana C. Barroeta, UAB

"Ánimo, determinación y tenacidad"
Doctorado y postdoctorado en Cambridge (1982-1987)
Dr. Carlos Castrillo, Universidad de Zaragoza

"La bola blanca"
Docencia de grado (1988-2011)
Sr. Xavier Bara, Piensos Picart, S.A.

"Confianza, ánimos y consejos"
Docencia postdoctoral (1988-2011)
Dr. Xavier Serrano, Setna Nutrición, S.A.

"Pionera en la alimentación de mascotas"
Animales de compañía y Hospital Clínico Veterinario" (2001-2011)
Dra. Cecilia Villaverde, UAB

"Una líder responsable"
Colaboración con empresas (1990-2011)
Sra. Rosa Carbonell, Nestlé Purina PetCare

"Excelente profesional, mejor persona"
Unidad de Nutrición, UAB (1988-2011)
Dr. Josep Gasa, UAB

"Gran compañera y amiga"
Departamento de Ciencia Animal y de los Alimentos, UAB (1988-2011)
Dr. Xavier Such, UAB



Amiga del alma

Educación básica, bachillerato y licenciatura en Zaragoza (1965-1982)

Dra. Ana C. Barroeta, UAB

En este apartado nos vamos a referir a las etapas iniciales de formación de Mariola, primero como alumna en el colegio y después como estudiante de veterinaria. En este capítulo también figuran recuerdos y anécdotas de muchos otros compañeros que compartieron con ella la etapa de estudiante.

Cristina Bresel recuerda: "Tuve la suerte de tener a Mariola como compañera en mis años de colegio. Tuve la suerte de ser su amiga.

Mis primeros recuerdos se remontan a los diez años. Era puro nervio, una chica con unas ganas de aprender increíbles, que hacían de ella una alumna perfecta. Pero tenía una lengua infatigable que le traía bastantes quebraderos de cabeza. Hablaba tanto que, a menudo, era expulsada de clase por su imposibilidad de mantener silencio. "Me tienen manía", se quejaba. Pero eso era imposible. Nunca tenía intención de molestar, simplemente era participativa, muy participativa.

En una ocasión me confesó que había hecho gran amistad con el personal de limpieza del colegio, ya que solían charlar por los pasillos cuando ella estaba de recreo "obligado". Pero a pesar de ese pequeño problema, siempre la recordaré como una alumna excepcional.

No recuerdo si sus notas eran brillantes. Lo que más recuerdo era su sentido de la responsabilidad. Era una suerte hacer trabajos con ella. Sabías que siempre serían al 50% y que además te contagiaría su interés.

Presumía de madre y de hermano. Creo que una gran parte del esfuerzo que hacía en su trabajo personal tenía como fin conseguir que los dos se sintieran orgullosos de ella.

La verdad es que repasando esos años, no soy capaz de memorizar su expediente académico y me doy cuenta de que me importa bien poco. Pero sí recuerdo un montón de anécdotas personales que hacen que sonría cada vez que pienso en ella. Fue un privilegio compartir con ella mis años de adolescencia. Tuve a mi lado a una compañera responsable, disciplinada, sincera y tierna. Como persona, como amiga, yo siempre le puse matrícula de honor."

Mariola se licenció en veterinaria por la Universidad de Zaragoza en 1982. La promoción 77-82 empezó con unos 700 alumnos y acabamos, alrededor, de 150. Entonces, el plan de estudios contemplaba la especialización y Mariola, durante los dos últimos cursos de la carrera y junto con 20 compañeros más, cursó las asignaturas de la especialidad de Producción Animal.

Recuerdo perfectamente, que era verano y nos encontrábamos en la Plaza del Paraíso, al ir a cruzar la Gran Vía, por supuesto en Zaragoza, nos saludamos y creo que, por primera vez lo hacíamos sin la presencia de nuestras madres o hermanos. Así que el encuentro fue más amigable de lo esperado. Ya habíamos acabado bachillerato y entre las preguntas que nos hicimos hubo una que fue decisiva. ¿Qué carrera vas a estudiar? Veterinaria, ¡no me digas! Yo también. Y en ese momento, tener alguien conocido para no enfrentarnos solas al mundo nuevo de la universidad, nos resultó un alivio. Quedamos para ir juntas el primer día de facultad y ya no nos separamos en toda la vida. Nos habíamos visto de forma esporádica pero continuada, a lo largo de toda la infancia. El hermano de Mariola, Juanjo, y mi hermano, Quico, eran amigos de colegio. Además, nuestras madres se quedaron viudas con pocos años de diferencia, y eso intensificó la relación entre ellas. Nos veíamos de forma colateral, en misa, en el cine del colegio, pero intercambiábamos pocas palabras espontáneas entre nosotras. Es más, nuestras madres nos obligaban a invitarnos mutuamente a nuestros cumpleaños, lo que resultaba un fastidio para ambas. Recuerdo a Mariola seria, callada siempre al lado de su madre. Así que cuando descubrí a la verdadera Mariola fue una sorpresa....sonreía, no era nada callada: hablaba... y mucho.

Había un autobús que llevaba hasta la Facultad de Veterinaria (que estaba muy alejada del centro de Zaragoza). Nuestra primera novatada fue la siguiente. El autobús estaba abarrotado de alumnos de todos los cursos. Nosotras íbamos muy peripuestas, muy nerviosas y muy atentas porque no sabíamos donde era. Cuando finalmente vimos el edificio, nos pusimos a decir a voz en grito: ¡Es esta parada! ¡Pide la parada!. Todo el mundo se echo a reír... esa parada de autobús era la última del recorrido. ¡Vaya bochorno!. Por si la



pinta que llevábamos no era suficiente, ya que, como buenas zaragozanas, íbamos muy arregladas, pintadas, peinadas, conjuntadas, como de domingo..., nuestra actitud acabó de confirmar que éramos unas novatas de primero.

La mayoría de los estudiantes eran de fuera, fundamentalmente catalanes y vascos. Por lo tanto vivían en residencias, los primeros años, y en pisos los siguientes, lo que daba lugar a mucha relación entre los compañeros y a un intensa actividad extra facultativa. Los alumnos oriundos de Zaragoza éramos muy pocos, y en seguida Mariola y yo, fuimos conocidas con el apelativo cariñoso (y no muy original) de "las mañas". Si bien es verdad, que la relación entre las personas de la misma zona era más intensa, había muy buena relación entre todos los compañeros, nos prestábamos los apuntes, mejor dicho, nos dejaban fotocopiarlos los mejores alumnos y con buena letra, como Imma Arpa y Teresa Tejedor .

"Era fin de curso; nervios, calor, comparación frenética de apuntes, reuniones con los compañeros, exámenes y demás... Una tarde de sábado llamaron a mi puerta. Era Mariola, con su sonrisa de siempre y un paquetito en las manos: "Lo hemos hecho Nacho y yo para ti". Era un pequeño espejo, con un simpático dibujo en rojo de Snoopy y una frase: "¿Sabes? Coges muy bien los apuntes". Este espejo ha estado siempre en mi habitación de trabajo y cuando me he sentido agobiada, sola o deprimida, ha reflejado la sonrisa que se dibujaba en mi cara. Ahora, cada vez que lo miro, refleja también las sonrisas de Mariola y Nacho, que siempre estarán con nosotros." (Teresa Tejedor).

Celebramos paso de ecuador, final de carrera y tuvimos nuestro magnifico viaje de estudios, donde acompañados por varios profesores, lo pasamos realmente bien en Dubrovnik. Pero lo más impresionante es que, aunque había diferentes grupos de amigos, hacíamos fiestas conjuntas todos nosotros, había un ambiente muy especial y que todos recordamos con mucho cariño.

"Recuerdos de momentos con Mariola, paseos, fiestas, horas de estudio, almuerzos, cenas, viajes, siempre con su cara sonriente, con una sonrisa amable y delicada. Mariola siempre dispuesta a dar una mano". (Carlos Artigas)

El anonimato de Mariola acabó muy pronto, nada más empezar el 1er curso.

"Estábamos en plena clase de matemáticas, cuando Mariola, bajando las escaleras centrales del aula, tropezó de forma espectacular y organizó un barullo tremendo, se le salió un zapato y nunca he visto a nadie más colorado. Por su puesto, con su reacción, se ganó la atención y la simpatía de toda la clase, incluido el profesor Dolado". (Edi Cebollero)

Todos sus compañeros y las personas que han tenido la suerte de conocer a Mariola, coinciden en describirla como una persona alegre, vivaracha, dicharachera, simpática e inquieta. Pero, sobre todo, destaca el recuerdo de su eterna sonrisa y esos dos hoyitos que aparecían en sus mejillas, convirtiéndola en un ser realmente entrañable. Además, se caracterizaba por demostrar una educación exquisita, siempre amable en el saludo, nunca banal sino realmente sincera e interesada por la otra persona y, cómo no, acompañado siempre de una "amplia, amable y delicada sonrisa".

"Durante una temporada Mariola y yo quedábamos en la puerta del colegio mayor para ir a la facultad. El recuerdo que tengo de esos días es que yo siempre le comentaba mi asombro de cómo podía estar tan contenta y positiva a esas horas de la mañana y todos los días sin excepción. Llegaba con un ánimo que parecía que cada día iba a ser una fiesta. A Mariola le gustaba ser una persona feliz. Disfrutaba siendo feliz". (Pau Brufau)

"Mariola: te recordamos siempre; tus ojos vivarachos, tus hoyuelos en las mejillas al reir... persona de pequeño tamaño,

pero de grandiosa personalidad y corazón. Gracias por habernos dejado compartir contigo unos maravillosos años de nuestras vidas. ¡Siempre en nuestros corazones!". (Toni García).

Era espontánea, tenía una forma de explicar sus experiencias, sus anécdotas, que se reía y hacía reír. "*Su voz, con tono algo infantil, le daba un aire de ingenuidad, que la hacía graciosísima" (Edi Cebollero).*

" Sus locuaces explicaciones iban acompañadas de unas manos que gesticulaban constantemente y unos ojos de una viveza extraordinaria y contagiosa" (Clara Marín).

Nuestros profesores, recuerdan esa promoción como buena, especialmente por algunos alumnos realmente brillantes como Jesús Ruberte, Maite Maza, Imma Arpa, entre otros, y por supuesto Mariola Baucells. Mariola era una persona inteligente, luchadora, con gran capacidad de trabajo y superación, pero lo más peculiar de su carácter era su gran curiosidad. Esa curiosidad sin límites que llevaba a todos los rincones de su vida. Siempre quería saber, llegar a entender el porqué de las cosas, llegar hasta el final. No le bastaba con aprender una cosa, tenía que conseguir entender porque era así. Todo era puesto en duda y esta característica de su personalidad, le hizo ganar el apodo de Descartes. Por supuesto que esta habilidad de replantearse todo desde el principio y estudiarlo minuciosamente, fue una de sus mejores herramientas a la hora de desarrollar su magnífica carrera investigadora.

Los profesores la recuerdan por su educación, por sus contínuas preguntas en el aula y, sobre todo, en el despacho y también por su incesable verborrea. Hablar era una de las cosas que más le gustaba en este mundo y siempre era para decir algo interesante. Hablábamos fuera de clase, dentro de clase, en casa, estudiando, de fiesta y, por supuesto, en los exámenes. En los exámenes entrabamos por orden alfabético y tuvimos la suerte de tener apellidos casi contiguos Barroeta, Batllosera y Baucells, y digo casi contiguos porque siempre desplazábamos a Batllosera para poder estar juntas y hablar (quizás no hacía falta... pero daba seguridad). Los profesores acabaron por conocernos y, supongo, odiarnos, así que antes de entrar ya nos advertían que nos sentáramos separadas para evitar tener que llamarnos la atención.

"En la Facultad Mariola se hizo intima amiga de Ana Cris Barroeta. Eran como "Pixi y Dixi", siempre juntas, cada una con su moto y las dos hablando "por los codos" siempre: en la cafetería, en los pasillos, en clase y sobre todo en los exámenes. Recuerdo cuantas veces les llamaron la atención los profesores por no parar de hablar (tanto en clase como en los exámenes). No sé quien dijo que les tenían que poner las notas "a medias" pues hacían los exámenes entre las dos" (Clara Marin).

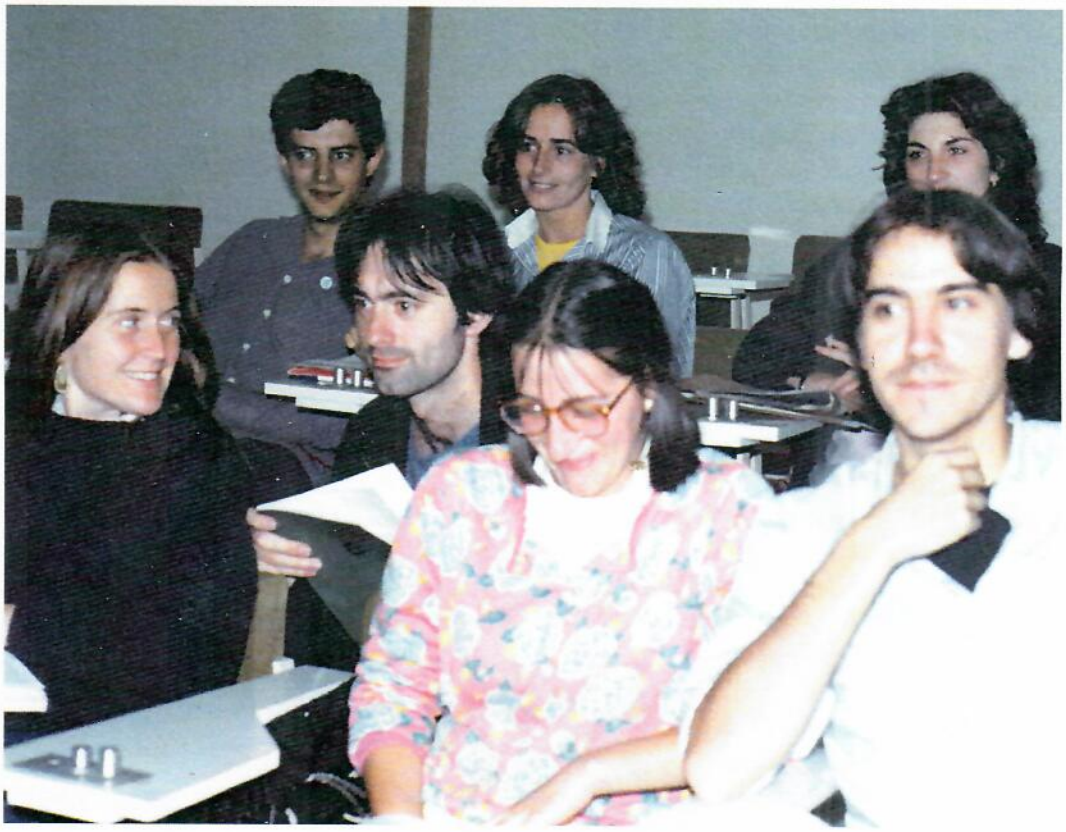
Mariola estudiaba mucho, era concienzuda, tenaz, muy exigente y con un gran afán de superación; características que le acompañaron toda su vida.

"De los recuerdos que tengo cuando conocí a Mariola al empezar Veterinaria puedo mencionar varias cosas, su increíble colección de lápices, las botas verdes que le gustaban tanto que no se decidía a estrenar, pero sobre todo y por encima de todo, los hoyitos de sus mejillas cuando se sonreía. Recuerdo el día cuando se incendio el Departamento de Nutrición Animal y una muy buena parte de su futura Tesis Doctoral. Le pregunte: ¿que vas hacer? Sin dudarlo me contestó, que en cuanto pudiera volvería a colectar muestras. A pesar de la situación, los hoyitos de las mejillas seguían allí, no se daba fácilmente por vencida". (Rosana González Quintial)



Estudiábamos muchas horas, Mariola más que yo. A Mariola le gustaba estudiar de día, era madrugadora, sin embargo, por la noche se dormía. Y siempre, antes de los exámenes, tenía que llamar a Jesús Ruberte para acabar de aclarar algunas dudas, llamaba todas las veces que era necesario hasta que saciaba su curiosidad o era una hora demasiado intempestiva. Jesús siempre estaba dispuesto a responder a sus preguntas, es más, disfrutaban juntos con las disertaciones y discurriendo sin prisa las posibles soluciones al problema.

Su curiosidad también la demostraba con las personas,



al conocer a alguien por primera vez, no se dejaba llevar por la primera impresión, ya que ella hurgaba más allá y de esa manera luego decidía si estaba de acuerdo o no, pero debía conocer y entender, sin prejuicios. Era muy detallista, observaba las cosas con interés y se acordaba de los pequeños detalles (nombre de tus padres, hermanos, fechas de cumpleaños, tus preocupaciones e intereses).

"Hay algo que por mucho que el tiempo pase no voy a olvidar, cómo Mariola se interesó por mi madre cuando subió a Zaragoza recién enviudada, hizo todo lo posible para que quedara con su madres y se entretuviera. De esta manera voy a conservar el recuerdo de Mariola permanentemente" (Conxa Arasa)

Un ejemplo de esa capacidad de emocionarse con los detalles, fue cuando descubrió que el profesor nuevo de nutrición llevaba unos zapatos de hebilla rojos monísimos y unos calcetines de colores chillones preciosos, quedó cautivada, su interés aumentó al comprobar que era un magnífico profesor y quien años más tarde sería su director de Tesis doctoral y gran amigo, Carlos Castrillo.

En segundo de carrera, nos pareció que nos habíamos equivocado de carrera, que nos gustaba más algo ligado a la naturaleza (no nos diferenciábamos mucho de los alumnos actuales...), así que decidimos empezar la carrera de Biológicas. No se hacía en Zaragoza, así que tuvimos que irnos a León. Éramos 4 entusiasmados: Mariola, Jesús Ruberte, Maite Maza y yo. Durante 4 años, fuimos haciendo distintas asignaturas y hacíamos viajes en tren, en el Sangai (horas y horas, soldados y soldados, charlas y charlas), fue una época realmente agradable. También íbamos a los campamentos de verano y fueron momentos muy especiales. Por supuesto, Mariola sacaba muy buenas notas hasta que decidió dejarlo, cuando empezamos a disfrutar con la carrera de veterinaria. Que fuera capaz de emprender otra licenciatura, dejó perplejos a nuestros compañeros de veterinaria, que les parecía una proeza alucinante y una señal más de su gran capacidad intelectual.

"Lo que más me gustaba de ella era su gracia para contar cualquier cosa aunque fuese banal, cuando su tía tuvo anginas en el viaje de novios, cuando le dieron a su madre la noticia de que iba a ser abuela por primera vez, cuando contaba que les hablaba a las flores de pequeña...y tantas historias con las que amenizaba nuestros largos viajes a León. Con cualquier cosa conseguía que te divirtieras un buen rato". (Maite Maza)

Hablar de la persona de Mariola sin hablar de Nacho, no sería hablar de Mariola, de "nuestra" Mariola, de esa

Mariola que sentía verdadera pasión por Nacho, al que admiraba y amaba profundamente, de una manera casi envidiable. Mariola y Nacho estuvieron muy enamorados, se quisieron con devoción y caminaron uno al lado del otro siempre, construyendo así una vida en común que les hacia enormemente felices y que los que estuvimos a su lado tuvimos la enorme suerte de poder compartir. Verles era una verdadera delicia y es por eso que en este pequeño homenaje, en nuestras opiniones y recuerdos, tampoco ninguno de nosotros ha podido separarles.

No tardó nada en aparecer Nacho. Recuerdo también ese día. Íbamos en el autobús. Nacho era un chaval algo diferente a los demás, muy desinhibido. Iba vestido muy raro, luego supimos que no era esnobismo sino la poca ropa que se traía de Barcelona. Llevaba mil capas, camisetas de manga larga y encima de manga corta, pantalones medio rotos.... Cosas que hoy en día están de moda pero en los años 70 no. Desde luego no iba a la moda, era una cosa informal, desenfadada y rara. El pelo largo y rizado y un aire suelto y un desparpajo que nos llamaba la atención. Pues bien, nosotras íbamos sentadas en el autobús, como no.. hablando y, de repente, Nacho se pone delante, señala con el dedo a Mariola y dice a voz en grito y riendo: ¡Anda, si le cuelgan los pies!. Mariola se quedó estupefacta, se puso roja y, pasada la vergüenza, empezó a despotricar en voz baja... ¿pero quién es ese imbécil? ¿Pero que se ha creído ese maleducado?.... Y un montón de improperios más.
A partir de ahí, no se perdieron ojo. Mariola lo estudiaba en secreto (su curiosidad le podía). Y empezó a fijarse en él y a preguntar a otros (entre insulto e insulto y de forma indirecta) de donde era, que hacía.... Al final, era evidente: "Mariola hablas tanto de Nacho que, me parece, que lo que te pasa es que te gusta". Nacho a su vez también se fijó en Mariola, y de hecho quedó convencido de que era la mujer de su vida, así que sin prisa pero sin pausa, se propuso el objetivo de conquistarla y conquistarla bien, poco a poco, sin imposiciones y consiguiendo que llegara a amarle. A Mariola le llamaba la atención lo extraño que era Nacho y empezó a gustarle, entonces ya preguntaba airada: lleva una bata de laboratorio que pone Silvia,¿ quién es esa Silvia? Como se le veía tan activo, tan moderno y cosmopolita (para nosotras cualquier cosa era moderna), Mariola pensaba: "debe tener una novia en Barcelona y aquí tontea conmigo...". Muchos años después conocí a una amiga de Nacho del colegio de los Jesuítas en Barcelona que se llama Mariona, ella recuerda que un verano durante la carrera se encontró con Nacho y le explicó: "He conocido a una chica muy especial, es la mujer de mi vida y se llama casi como tú, Mariola".

"Recuerdo a Nacho con su mata de pelo rizada, su pantalón tejano con peto y su vespa.....siempre con cierto aire desaliñado . Mariola en cambio, una muñeca, tan bonita, tan simpática, tan dicharachera y tan lista... la más lista de la clase. Se enamoraron enseguida y luego se quisieron siempre con locura, casi daba envidia verles.

Los dos eran un encanto, lo que se dice buena gente. No recuerdo haber escuchado nunca ningún comentario negativo sobre alguno de los dos y es que eran pura armonía".(Inma Arpa)

"Mariola deslumbró muy rápido a uno de mis mejores amigos "Nacho", apareció en su vida como un vendaval. Sobre todo y lo que más me ha quedado grabado a fuego en mi corazón, es lo que hizo cambiar a Nacho, desde el joven que yo conocí el primer día que llegué a Zaragoza hasta el día que por motivos ya profesionales empezamos a hacer nuestros caminos por separado. Nacho fue su esposo, llegaron sus hijas, Silvia e Itziar y hemos visto crecer nuestras familias. Mariola mejoraba la vida de los que tenía a su alrededor. Esa era Mariola, una persona capaz de mover el mundo". (Carlos Artigas)

"Tuve la suerte de compartir piso de estudiante en Zaragoza con Nacho y, en cierta manera, con Mariola. Recuerdo con mucho cariño verlos siempre juntos sonrientes y contentos. También tengo la imagen de Mariola poniendo en la cabeza de Nacho un producto a base de extracto de placenta (con una peste que echaba "pa atrás"), para frenar la alopecia galopante que sufría, y la recuerdo riéndose a carcajadas mientras decía "probrecico, se me esta quedando calvo". (Joan Tarradas)

"Eren una parella especial, diferent i lluitadora!.

Sempre vaig admirar la dedicació absoluta que en Nacho tenia per la Mariola, la seva estimació incondicional que fou capaç de superar pensaments, creences i maneres de fer totalment oposades. No era menys envejable la voluntat i persistència que ella posava per entendre i adaptar-se a tot allò que li venia de nou!. (Georgina Roig)

Mai no oblidaré aquella frase que, de manera innocentment inquisidora, en Nacho sempre ens deia tot sovint allà a la Colmena i que tots sabíem que era un ....No feu soroll, no molesteu i no us passeu..... Avui ve la Mariola!!!!!!"

Nacho y Mariola eran muy diferentes pero tenían un punto en común, ambos creían en la educación y tenían pasión por aprender. Así, que cada uno siguió su camino sin ponerse nunca trabas ni abducirse el uno al otro. Nacho hizo clínicas y Mariola producción y siempre tuvieron claro aceptar las oportunidades de formación interesantes que se les presentaron, aunque eso les supusiera no estar juntos. A decir verdad, Mariola era más independiente, Nacho siempre buscaba la manera de estar cerca, sin interferir. Pero él tenía su objetivo claro, querer y ser querido por Mariola, y

de forma silente pero convencida, trazaba ese futuro.

A Mariola no se le ponía nada por delante, y así con esa tenacidad y deseo de superación se forjó un futuro profesional magnífico. Voy a explicar una anécdota que lo demuestra: durante la carrera tuvimos muchas clases magistrales, pero muy pocas prácticas. Recuerdo anatomía, alguna práctica de laboratorio y poco más, así que nos licenciamos sin haber tocado, prácticamente, animales vivos. Por eso, al acabar la carrera, en nuestro afán por aprender, acompañamos a un veterinario, amigo de algún familiar, a visitar una granja de cerdos. Allí estábamos, muy dispuestas, cuando empezaron a castrar lechones, por supuesto los animales empezaron a gritar, y ahí Mariola empezó a ponerse blanca como el papel y cayó redonda desmayada. Los granjeros nos llevaron a su casa y le dieron una copita de licor. La anécdota no tendría más importancia, a parte del gran ridículo que hicimos como veterinarias, sino fuera porque posteriormente al llegar a la Facultad de Veterinaria de Barcelona, a Mariola se le encargó que se ocupara de la docencia de Producción Porcina, nada más lejos de sus gustos e interés, en aquel momento. Pero Mariola, aceptó el reto y además de buen grado, fue capaz de aprender y mucho sobre producción porcina y de hecho, tiene un gran prestigio por parte de los técnicos del sector. Ésto nos demuestra su capacidad de trabajar en equipo y su gran fuerza de voluntad.

Así era Mariola. Con una personalidad llena de aspectos destacables que nunca dejó de pulir y cultivar, peculiaridades que iremos reencontrando a lo largo de los siguientes capítulos de este homenaje en su memoria. Ha sido una suerte conocerla, ha sido una suerte poder compartir con ella tantas experiencias. Nos ha dejado una huella imborrable.



Ánimo, determinación y tenacidad

Doctorado y postdoctorado en Cambridge (1982-1987)

Dr. Carlos Castrillo, Universidad de Zaragoza

Cuando Josep Gasa me invitó a glosar una de las etapas de la vida de nuestra amiga Mariola, durante la cual tuve una estrechísima relación personal y profesional con ella, y que fue el comienzo de su brillante y fructífera carrera docente e investigadora, la respuesta fue evidente: cuenta conmigo. Sin embargo sabía que me iba a resultar muy difícil poder expresar en pocas palabras las impresiones, sentimientos y vivencias compartidos. Sobre todo porque no quisiera que mis palabras se interpretasen como un panegírico formal en loor y alabanza de Mariola o una exaltación formal de sus virtudes y hechos relevantes. La realidad es que todas mis impresiones y recuerdos de esa época vivida junto a Mariola en Zaragoza, durante la realización de sus estudios de doctorado, son positivos, lo cual no quiere decir que todo fuera un camino de rosas. Precisamente, el ánimo, determinación y tenacidad con que Mariola se enfrentó a los muchos problemas que nos fueron surgiendo es una de las características que definen su personalidad.

Mi primer contacto con Mariola fue en la primera clase en Nutrición que impartí en la Universidad de Zaragoza en el curso 1980-1981. Recuerdo que era una clase excepcional, con pocos alumnos, y la mayor parte muy brillantes. Entre ellos destacaban dos chicas que siempre se sentaban juntas. Iban muy arregladas y su vestimenta colorista las hacía destacar; eran Mariola y Ana Cris, Ana Cris y Mariola. Creo recordar que Mariola solía llevar lazos de colores vivos en el pelo. A primera vista uno se podía imaginar que era una niña "pija". Tardé muy poco en darme cuenta que esa apariencia, a simple vista banal, escondía una fuerte personalidad. También destacaban porque no dejaban de hablar y en muchos casos de reír, pero no me molestaban. Precisamente la risa y la sonrisa de Mariola, su mirada vivaracha y su forma de gesticular, es algo que los que tuvimos la suerte de estar en su entorno identificamos como señas de identidad de su forma de ser, de su forma de estar. También hablaban en los exámenes. Más de una vez las tuve que cambiar de sitio para que evitaran la tentación por lo visto irresistible, pero les entendía, ... si estudiaban juntas parecía lógico que también hiciesen el examen juntas.

Acabó la carrera de Veterinaria en 1982 con una calificación de Sobresaliente. La calificación sólo evaluaba sus conocimientos y destrezas aprendidas durante los cinco años de estudios, pero sobresaliente era también en todos los aspectos de su vida. Todos sus amigos de entonces (y de ahora) así lo recordamos.

Llegaba el momento de tomar una decisión sobre su futuro profesional. Había hecho la especialización en Producción Animal (entonces la carrera de Veterinaria tenia tres especialidades) y se decantó por la investigación. La decisión no fue fácil. Entre otras cosas porque el mundo de la Producción Animal, tanto profesional como académico, estaba dominado por los hombres. Era un mundo ciertamente hostil para una chica que nunca renunció a mostrar y potenciar su lado "femenino", lo que llevaba a mucha gente de su entorno a atribuirle el "rol" entonces asociado a dicha condición. Recuerdo el día en que bajó a mi despacho tremendamente enfadada y lanzando improperios contra un profesor de Producción Animal de los que llamábamos "chapados a la antigua" (para evitar malos entendidos he de citar su nombre; D. Alfonso Vera y Vega), precedidos de su exclamación mas común "ostras". ¿Sabes

lo que me ha pasado?, he ido a hablar con Vera y Vega para que me asesorase sobre posibilidades de trabajar en el campo de la Producción Animal y me ha tenido una hora en el despacho tratando de convencerme de que "nuestra" (mi) tarea fundamental como mujer era formar una familia y atender a mi marido e hijos y que ocupar una plaza en la Universidad supondría dejar sin puesto de trabajo a un hombre, que es el encargado de llevar el sustento a casa. Si será ..... el tío. El consejo le sirvió para despejarle las posibles dudas. ¿Puedo hacer la Tesis doctoral con vosotros?. No lo dudé. Su incorporación se notó mucho, no sólo por su valía sino porque supuso también un cambio muy positivo en el ambiente. Era la primera mujer que se incorporaba a nuestro departamento. "La niña", apodo cariñoso que desde un principio le puso nuestro bedel, Manolico.

En el primer año de postgrado hizo el curso superior de Producción Animal en el Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza (IAMZ), para lo cual consiguió una beca del propio Instituto. En 1983 finalizó el curso y obtuvo una calificación de Sobresaliente Cum Laude. Se incorporó entonces de forma ya definitiva a nuestro Departamento. Había que buscar financiación. De junio a septiembre de 1983 fue becaria del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (CAICYT), en el marco del cual desarrolló los trabajos conducentes a la obtención del grado de doctora. Solicitó entonces una beca de Formación de Personal Investigador (FPI) al Ministerio de Educación y Ciencia. Le concedieron la beca para el periodo de tres años (1985, 1986 y 1987). ¿Y como encontramos financiación para el año 1984?. Un nuevo reto y de nuevo una decisión audaz sin arredrarse ante la dificultad. Junto con Ana Cris, que estaba en una situación similar, buscaron una solución. Solicitar una beca al Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco. Un requisito imprescindible era estar empadronada en el País Vasco. Pues a empadronarse. Se empadronaron en Elgoibar en casa de su (nuestro) amigo Lorenzo. Otro pequeño problema; en el Gobierno Vasco estaban interesados en la oveja "Latxa" y nuestro proyecto estaba basado en el cruce Romanov x Rasa Aragonesa. "Bueno, es un pequeño matiz, tampoco el nombre importa tanto". Le concedieron la beca.

Son muchas las anécdotas que se me pasan por la cabeza y que reflejan el carácter de Mariola. Sólo comentaré alguna de ellas.

Comenzamos a trabajar con un rebaño de 100 ovejas que manteníamos en las instalaciones del Servicio de Investigación Agraria, localizado en Montañana, a unos 10 km de Zaragoza. Prácticamente todos los días, durante 3 años, tenía que ir a darle de comer a las ovejas y tomar muestras. Unas veces iba sola en su 127 de color rojo y otras veces conmigo. Los días de muestreo íbamos a horas muy tempranas y parábamos en el "churrero" de Mantañana a tomar un café. El ambiente de madrugada era espectacular. Era la hora de salida del turno de noche de la Papelera y el bar estaba lleno de trabajadores jugando la partida y tomándose una copa de coñac a las 6 de la mañana. Comenzábamos la jornada.

El trabajo con el rebaño del SIA era duro. Solamente contábamos con un técnico de apoyo (Enrique) y la mayor parte de las tareas las hacían Mariola e Isabel Sebastián (su compañera de fatigas que hacia la Tesis doctoral en el marco del mismo proyecto). Nunca oí a Mariola ninguna queja. Las ovejas más que ovejas, parecían burras por su tamaño. Para tomar las muestras de sangre Mariola acostumbraba a montarse encima de ellas, para dominarlas. No siempre lo conseguía y a menudo veíamos a una oveja que salía en estampida con Mariola a sus lomos en plan "rodeo". Era un buen momento para reírnos, no de ella sino con ella.

El trabajo experimental exigía sacrificar las ovejas, despiezarlas minuciosamente y moler todos los componentes de su cuerpo en una máquina picadora, para poder posteriormente analizar las muestras. Era realmente un trabajo de matarifes y carniceros llevado a cabo en un ambiente húmedo y frío, que parecía incompatible con la fragilidad que aparentaba Mariola. Algunos días íbamos a su casa y a mi me daba vergüenza cruzarme con Esperanza, su madre. Me sentía culpable por haber involucrado a la niña de sus ojos, a la que había criado con tanto esmero, en un trabajo tan poco sofisticado. Mariola me comentó más de una vez que cuando llegaba a casa, cansada y oliendo a oveja su madre le decía.... "¡y para esto hemos hecho tantos esfuerzos y has estudiado una carrera universitaria¡". Hoy ya no me da vergüenza cruzarme con Esperanza, porque sabe que ese esfuerzo se ha visto recompensado por una brillante carrera docente e investigadora.

Recuerdo también nuestros viajes a Clertmont Ferrand, durante los primeros años, para determinar el contenido en deuterio de muestras tomadas en Zaragoza. Íbamos en mi Dyane 6 y echábamos dos días para hacer 900 km. Teníamos tiempo para la charla distendida. Como dice la canción de Sabina "habia días que tocaba dormir, había noches que no". Procesábamos las muestras en un laboratorio de Física de la Universidad de Clermont II que nos cobraba por días. Había que aprovechar las 24 horas del día en turnos. Por la

Ánimo, determinación y tenacidad



noche, el laboratorio, repleto de aparatos con luces y ruidos siniestros, daba miedo, mucho miedo. Le quise convencer a Mariola de hacer yo el turno de noche (aunque yo también pasaba miedo) y ella el de día, pero no hubo manera. "Una noche una y otra noche otro". Así era su carácter. Andábamos justos de dinero y en alguna ocasión nos alojábamos en casa de Michel Theriez, en otras alquilábamos una habitación próxima a la Universidad y dormíamos por turnos.

En Enero de 1987 ocurrió algo que pudo ser una tragedia y quedó en catástrofe. Se incendió el laboratorio de Nutrición, donde teníamos los aparatos, las muestras y los despachos. El fuego hizo un gran destrozo y los bomberos acabaron de completarlo. Perdimos muchos datos y muchas muestras. Fueron días de incertidumbre y de lloros, pero Mariola no se dio por vencida. Con gran tenacidad procesó nuevas muestras, repitió muchos análisis, rescató los datos recuperables y todo quedó en un mal trago que no impidió alcanzar el objetivo, aunque con cierto retraso sobre el calendario previsto. Contamos con la ayuda inestimable de nuestro colega y maestro Jóse Antonio Guada, entonces Vicerrector de Investigación de la Universidad de Zaragoza, que puso todo su empeño en reconstruir el laboratorio. Los hubo más escépticos. Angelito, el técnico de laboratorio, metió en una jaula de pájaros un zueco blanco que tenía Mariola en el despacho. La puso en una balda enfrente del despacho de Mariola y con gran sorna repetía "Mariola acabará la Tesis cuando cante el zueco". Y el zueco cantó. La jaula con el zueco la hemos conservado desde entonces en honor a Mariola, como un canto a su tenacidad.

Si el desarrollo experimental fue duro y no exento de sorpresas, el proceso de los datos fue agotador. Utilizábamos un ordenador central del Servicio de Informática del campus de San Francisco. No sé cuantas horas pasamos en dicho servicio. Yo unas cuantas, Mariola varios cientos. Batió un record que no sé si habrá sido superado. En el año 1987 fue la persona que mayor uso hizo de la Unidad Central de Procesado (CPU) de los Servicios Centrales de Computación de la Universidad de Zaragoza. Todavía guardamos en el archivo del laboratorio más de 20 cajas con las salidas del ordenador y una cinta de grandes dimensiones donde se guardan todos los datos. Todo un incunable.

El 26 de junio de 1988 defendió el trabajo para la

colación del grado de Doctora, titulado "Estimación de la composición corporal en ganado ovino a partir del espacio de difusióndel óxido de deuterio. Efecto de la fase fisiológica y del plano de alimentación", con la calificación de Sobresaliente "Cum Laude", recibiendo posteriormente el Premio Extraordinario de Doctorado.

Su pasión por ampliar su visión del mundo de la ciencia y el interés por aprender cosas nuevas le llevaron a tomar la decisión de hacer una estancia postdoctoral en un Centro de investigación básica de gran prestigio, el "Institute of Animal Physiology and Genetics Research" de Cambridge, en un campo totalmente nuevo para ella. Durante 11 meses, y con la ayuda de una Beca FPI para la formación en el extranjero, llevó a cabo estudios sobre los mecanismos de acción de la hormona del crecimiento y las somatomedinas IGF-1 e IGF-2.

Concluida la estancia en Inglaterra se incorporó a la UAB, periodo que glosarán otros amigos y colegas. Nuestra relación, no solo personal sino profesional, siguió siendo estrecha. Convencidos de la importancia que en el ámbito de la Veterinaria tenía la alimentación de los animales de compañía y la nutrición clínica, aspectos hasta entonces totalmente descuidados por parte de los nutrólogos de las Facultades de Veterinaria, pusimos nuestro empeño en reforzar este campo y nos hicimos socios de la European Society of Veterinary and Comparative Nutrition (ESVCN) y posteriormente nos diplomamos por el European College of Veterinary and Comparative Nutrition. Mariola participó desde entonces (2001-2002) de forma muy activa tanto en la Sociedad como en el Colegio. Todas las personas de ambos organismos la recuerdan con gran cariño y son innumerables los mensajes de apoyo que recibí cuando a Mariola le diagnosticaron el cáncer y las condolencias después de su muerte. Realmente fue una persona muy querida y todos destacaban su gran simpatía, la pasión y empeño que ponía en todos los cometidos y su capacidad de trabajo. En 2008 comenzamos otra aventura en común, como fue la dirección del trabajo de Máster y de la Tesis doctoral de Marta Hervera "Methods for predicting the energy value of comercial dog foods". Fue, una vez más,



una bonita experiencia que nos permitió retomar con más fuerza si cabe nuestra relación. Marta leyó la Tesis en julio de 2011. Mariola ya se sentía muy mal, pero ambos disfrutamos uno al lado del otro durante la defensa de la Tesis, culminación de un trabajo en común que había comenzado treinta años antes.

Si se midiese el éxito del trabajo desarrollado durante los cinco años de sus estudios de doctorado con el frio y supuestamente "objetivo" baremo que convencionalmente se utiliza (número de publicaciones e índices de impacto), la productividad habría sido ridícula, de lo cual me hago yo plenamente responsable. Sin embargo, el trabajo y el esfuerzo realizado por Mariola no fue en vano, ya que fraguó un concepto compartido del rigor científico y una amistad que consiguieron unos lazos de compenetración y unión mucho más fuertes de los que pueden crear la consecución de unos objetivos basados simplemente en la productividad científica medida en números.

En ese tiempo Mariola y yo compartimos y aprendimos muchas cosas juntos, y siempre ha sido para mi un orgullo haberla tenido como alumna aventajada. Mariola siempre sabía como hacer sentirse bien a las personas de su entorno, al menos a las queridas. Era tremendamente detallista, aspecto de su personalidad compartido con el amor de su vida, Nacho. No hubo año en el que no se acordara a primera hora de la mañana de felicitarme por mi cumpleaños. Incluso se adelantaba, y para ello vale como muestra un botón. Mensaje recibido el 26 de febrero de 2010: "Maestro, Lo primero....adelantarme a felicitarte por tu cumpleaños... espero pases un muy bonito día, de verdad. Siéntete felicitado un año mas por la que nunca se olvida!!!. Un beso especial, Mariola". Pero no sólo se acordaba del mío, también del de mi mujer e hijas.

Sabía como halagar mis oídos y mis sentimientos llamándome siempre "maestro", la palabra más bonita que uno puede escuchar de una discípula que pronto superó a su maestro.

Silvia, Itziar, Esperanza, Juanjo, sé que estáis orgullosos de vuestros padres, de tu hija y de tu hermana. Nosotros también lo estamos de haber podido disfrutar de su amistad y compañía.





La bola blanca

Docencia de grado (1988-2011)

Sr. Xavier Bara, Piensos Picart, S.A.

La mayoría de días simplemente pasan por nuestra vida sin dejar apenas huella. No diría que son días perdidos: simplemente poco vividos. Existen sin embargo ocasiones que se quedan pegadas a nuestra memoria como si fuesen de velcro. Tengo la cabeza llena de recuerdos en los que aparece Mariola de una u otra forma: me gustaría compartir algunos de ellos con vosotros.

Conocí a Mariola el día en que, subida a un remolino, entró a impartir la primera de mis clases de nutrición. El torbellino que siempre la acompañaba la posó en la tarima y ella, tras dejar de forma resuelta unos papeles sobre la mesa, empezó a ametrallarnos información sobre la asignatura sin ningún tipo de piedad. La intensidad del ataque quedó fijado para siempre en mi memoria no por haber sido el más intenso, sino por haber sido el primero de una serie que duró todo el curso. Los meses nos enseñaron que tanto entusiasmo era en ella habitual, y que cuando parecía que Mariola se quedaba sin aire de rápido que hablaba... es que efectivamente se estaba quedando sin aire. Y aunque la vimos boquear más de una vez nunca llegó a ponerse morada: imaginamos que su metabolismo ya estaba acostumbrado a la anaerobiosis de sus clases: la naturaleza es tan sabia como intensas las lecciones de Mariola, llenas de chicha. Y de pasión. Y ese es el Gran Recuerdo que tengo de ella: la PASIÓN.

Pasaron los años y un día quise compartir con ella las ideas que tenía acerca de mi futuro, mis planes. A ver qué opinaba, a ver si me podía echar un cable. Me dirigí a su despacho, y como solía suceder no la encontré: es lo que tiene tratar de dar con alguien que está en constante movimiento. En cualquier caso alguien me dijo algo así como "espera". Y esperé. Y al cabo de un ratito entró en su despacho subida a su remolino portátil. Me miró de hito a hito y lo primero que me soltó fue "tengo tanto que investigar!". Lo que me explicó los siguientes cinco minutos sobre sus días (no sé por qué me lo explicó, pero me lo explicó) me contagió de su electricidad, con lo que llegué a pensar que estaba cargada electrostáticamente. Y una vez fui víctima de su contagio sucedieron dos cosas: una, esa pasión contagiosa se adueñó de mis sueños y mis proyectos que empezaron a salir por mi boca de forma vigorosa. Lo malo del momento es que a medida que le explicaba cada vez más enfervorecido mis sueños, ella a su vez se emocionaba (cargándose a su vez más todavía de energía). "Ah si?????", contestaba. Y su energía extra me la transmitía, con lo que yo a mi vez me emocionaba todavía más. En definitiva, no acabamos gritando de puro milagro, yo salí agotado de aquella hora de charla, pero feliz: me dijo que le dejase pensar. Esto es otro recuerdo que tengo de la profesora: su pasión era CONTAGIOSA.



Y me fui a la mili con la sensación de haber hecho lo que estaba en mi mano por mi futuro.
Y Mariola no se olvidó de mí. Al cabo de los días me llamó: "Oye, que he hablado de tí a fulanito y me ha dicho que bla bla bla". Y yo, manso como un corderito fui a la entrevista que me concertó con quien quizás hoy esté aquí, la entrevista fue el primer paso de lo que hoy soy. Como le expliqué una vez en un mail: *la vida es una partida de billar, Mariola. Que siempre empieza cuando el jugador menea un palo y le da a una bola blanca. Y esa bola blanca, ese primer golpe, hace que todo empiece a funcionar de una forma exacta y precisa. Tu, Mariola, en mi vida profesional has sido mi bola blanca. Y la partida sigue, y las bolas se siguen moviendo, incluso años después de aquél impulso inicial todo se explica por la primera carambola. Tu seguramente no recuerdas aquel "tira pa'lante" que me soltaste cuando, preocupado, dudaba de mi futuro. Yo sí. Está grabado a fuego.* El tercer recuerdo que tengo de ella: MI BOLA BLANCA. Cada uno tiene su propia bola blanca: sólo puedo deciros que yo a esta la quise mucho porque fue la mía, de la misma forma que vosotros, si pensáis, queréis mucho también a la vuestra.
A pesar de haber mantenido una relación con Mariola más bien liviana, a estas alturas del discurso supongo que os habréis dado cuenta de que por ella no sólo siento admiración y respeto, sino también un profundo cariño. Es por ello que en mi calidad de persona que lo ve todo un poco más desde la barrera, y también un poco sintiéndome representante de los cientos y cientos de alumnos que ha tenido, os doy (os damos) las gracias por haberla querido y por haber contribuido a que fuese lo que ha sido, y que hoy pueda afirmar sin la más mínima duda que a mi me gustaría mucho ser recordado como yo hoy la recuerdo a ella. Ojalá.

Confianza, ánimos y consejos

Docencia postdoctoral (1988-2011)

Dr. Xavier Serrano, Setna Nutrición, S.A.

Antes de empezar hablando de la Dra. Mariola Baucells, quisiera destacar toda la confianza que tanto ella como el Dr. Francesc Puchal depositaron en el trabajo y los ánimos y consejos que me brindaron durante la realización del trabajo de Tesis". Quizás es una manera muy fácil de empezar este escrito, pero para mí creo que es la mejor. Es el primer agradecimiento que escribí en mi Tesis Doctoral y os puedo asegurar que no fue un formalismo, recuerdo que me salió de muy adentro una noche en la que preparaba la primera página.

Recuerdo la época de estudiante de posgrado y realización de un trabajo de investigación que culminó con la Tesis Doctoral, como una de las mejores de mi vida. Con los compañeros de la Unidad de Nutrición y de otras Unidades nos movíamos en el ambiente universitario pero no éramos estudiantes, éramos licenciados. No teníamos la presión de los exámenes, los horarios ya programados, clases eternas de temas que no despertaban ningún interés... Pero nos enfrentábamos a un reto. Por primera vez teníamos que tomar decisiones, organizarnos el trabajo, organizar nuestro tiempo... y en esa etapa crítica tuve la gran suerte de que Mariola estuviera allí.

Pensad que en aquel momento los medios de los que se disponían en la Unidad de Nutrición para la investigación eran muy escasos. Un laboratorio inmenso equipado con las poyatas y los taburetes y poco más, un ordenador 286 ¿alguien sabe que es eso?... Creo que Mariola nos contagió ese ánimo que tenía ella en ir progresando en equipamiento y como no, financiación. Cada aparato nuevo que entraba en el laboratorio era motivo de fiesta. Cada proyecto de investigación que se conseguía era un nuevo impulso para el trabajo diario.



En la investigación Mariola era muy metódica. Cuestionaba cada uno de los planteamientos, los enfocaba desde distintos prismas, lo cual hacia que yo más de una vez perdiese los nervios, pero era imposible enfadarse ya que cuando empezaba a quejarme me decía: "Xavi, no me seas calimero". Ella era tenaz, pero a la vez escuchaba nuestros argumentos, quería que fuéramos adquiriendo madurez personal y profesional. Los trabajos de investigación salían adelante, presentábamos posters o comunicaciones en congresos y la capacidad investigadora de la Unidad fue creciendo y creciendo. Un triunfo de todos, en la que ella estaba muy implicada.

Nunca nos dejó desatendidos, incluso en momentos en que tenía que atender obligaciones infinitamente más importantes (Silvia e Itziar) o cuando la fatalidad le jugó alguna mala pasada (nunca corráis para contestar una llamada telefónica), notabas su aliento y su casa en Valldoreix estaba abierta si necesitábamos estar con ella.

Era una "máquina de trabajar". - yo soy de lápiz y papel- solía decir. Dejaba cualquier documento que le presentabas completamente garabateado con sus anotaciones. Te contagiabas de su capacidad de trabajo y en alguna ocasión en que las fuerzas flaqueaban salía con un "Xavi, no te canses". Otra de sus frases que recuerdo es "Lo urgente desplaza a lo importante". Mariola se rebelaba contra ello. Pero ahí sí que la batalla la perdíamos siempre.

Era muy fácil estar con ella. Tenía una habilidad especial para estar bien con los diferentes grupos de trabajo (tanto de la facultad, como de otras facultades u otros centros de investigación) con los que de alguna manera nos relacionábamos, bien sea en proyectos conjuntos, en uso de instalaciones... Aunque hubiese fricción con algún componente de algún equipo siempre acababa con un "pero que majico es" (aragonesa hasta la médula).

Una vez finalizada nuestra singladura por la Unidad de Nutrición mantuvo y nos hizo, y hace, y hará mantener el vínculo de los que en un momento determinado pasamos por allí. El hacer colaboraciones puntuales en alguna de sus clases o seminarios siempre fue un placer. Un grupo de nosotros nos reunimos cada año para realizar una tradicional comida navideña. Pensad que ella nunca faltó, ni en el año de la muerte de Nacho, ni en el propio año del diagnóstico y operación para la extirpación del tumor.

"Dicen que el tiempo y el olvido son como hermanos gemelos..." En este caso, para mí y estoy seguro que para todos los que compartimos algún momento con ella, no va a haber tiempo suficiente para olvidarla, por descontado!! ni para olvidar todo lo que nos dejó en forma de confianza, ánimos y consejos

Gracias Mariola



Pionera en la alimentación de mascotas

Animales de compañía y Hospital Clínico Veterinario (2001-2011)

Dra. Cecilia Villaverde, UAB

Uno de los aspectos profesionales más interesantes de Mariola fue su trabajo relacionado con la nutrición y alimentación de los animales de compañía, dedicación que se intensificó en la última década. Ella, junto con Carlos Castrillo, fue pionera en España tanto en temas de investigación como de docencia en este aspecto de la nutrición.

Esto fue un desafío importante ya que la disciplina de nutrición veterinaria en este país se ha centrado en los animales de renda. Aunque las bases de la nutrición sean parecidas en todas las especies, el enfoque es muy distinto si hablamos de mascotas o animales de producción, ya que lo que queremos es mantener una buena calidad de vida y maximizar la longevidad. Pese a esta dificultad, Mariola, ayudada por Ignacio, se lanzó de pleno.

Lo primero que Mariola hizo fue crear la asignatura "Alimentació i Maneig d'Animals de Companyia" en el curso 1993-1994. Esta asignatura optativa de cuarto año ofrecia las bases de la nutrición y alimentación del perro y gato sanos, pero también incluia aspectos de nutrición clínica para animales con patologías y otros aspectos de manejo. Esta asignatura en mi opinión fue y es muy necesaria, ya que muchos estudiantes de veterinaria planean dedicarse a pequeños animales, y los propietarios confian en que su veterinario sea conocedor de este tema. La asignatura se ha mantenido desde entonces hasta ahora, cada vez con más alumnos matriculados.

Además de la docencia, Mariola dedicó mucho esfuerzo a desarrollar la línea de investigación de mascotas, sobre todo de perros. Como parte del Servei de Nutrició i Benestar Animals, Mariola ofrecia un servicio a empresas tanto locales como multinacionales, para realizar estudios de evaluación y desarrollo de productos para perros. Estos productos fueron desde piensos a probióticos, pasando por otros más exóticos, como los helados para perros. Durante esta etapa contó con el apoyo inestimable de Gemma Gonzalez tanto cuidando de los perritos como en el laboratorio.

A su vez, Mariola consiguió proyectos de investigación básica (tanto públicos como patrocinados por empresas) para el desarrollo de tesis doctorales. En 2005, Mariola empezó la tutela de su primera estudiante de doctorado en temas de pet food, Marta Hervera. Este doctorado, codirigido por su mentor en Zaragoza Carlos Castrillo se centró en el estudio de la estimación energética en alimentos extrusionados para perros. También fue codirectora de la tesis de Valentina Mariotti, enfocada en el efecto de la suplementación con triptófano sobre el bienestar en perros. Su tercer estudiante de doctorado, Victor Fragua, está todavia realizando su tesis con el último proyecto de Mariola, enfocado a la alimentación canina con grasas re-esterificadas a partir de subproductos industriales.

Dada su reconocida trayectoria docente y investigadora en múltiples especies, Mariola fue uno de los miembros fundadores del European College of Veterinary and Comparative Nutrition (ECVCN) el año 2002, junto con otros investigadores de reconocido prestigio, entre ellos Carlos Castrillo, su mentor. Este colegio europeo está aprobado por el European Board of Veterinary Specialization, con lo que significa que sus miembos son reconocidos especialistas en nutrición a nivel europeo.

El ser diplomada del ECVCN le dio la posibilidad a

Mariola de formar nuevos especialistas europeos mediante la creación de un programa de residencia en nutrición. Los potenciales nuevos miembros (residentes) deben de pasar un mínimo de 3 años bajo la supervisión de un diplomado del colegio y durante este tiempo deben de realizar consultas nutricionales, publicar artículos científicos y finalmente pasar un exámen de dos días para ser aceptados en el colegio.

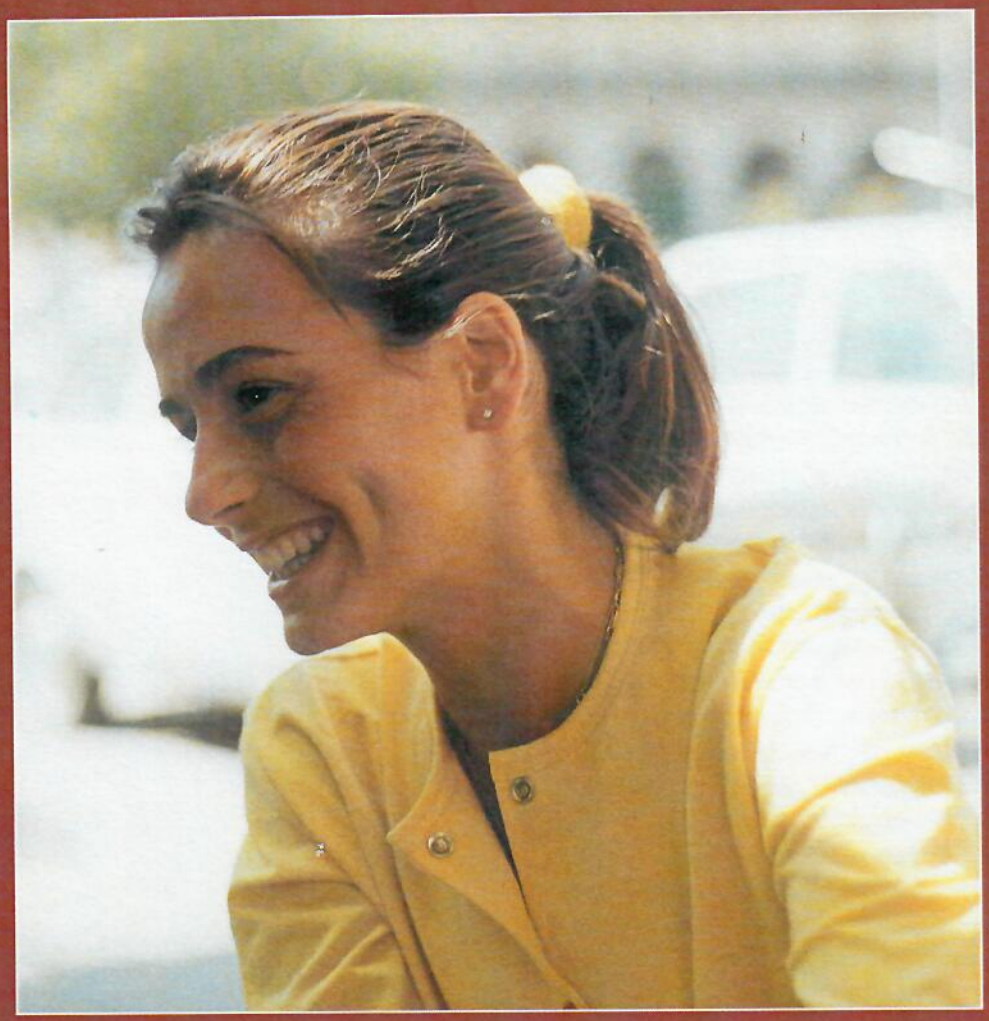
Este programa de residencia puede ser tanto de animales de renda como de animales de compañía, y fue esta segunda opción la que escogió Mariola. Aprovechando la oportunidad, Mariola creó el Servei de Dietètica i Nutrició en la Fundació Hospital Clínic Veterinari de la UAB. En este servicio, el primero (y de momento único) de España, se ofrece asesoramiento nutricional a pacientes del hospital inicialmente y ahora también a pacientes externos. Este proyecto lo desarrolló junto con su primera veterinaria residente, Marta Hervera, que, con mucho mérito, realizó su doctorado y residencia de forma paralela. Este servicio se creó en 2006 y desde entonces ha crecido de forma lenta pero constante.

En una nota más personal, Mariola también estuvo detrás de mi dedicación a la alimentación de mascotas. Cuando terminó mi doctorado en 2005 en nutrición de aves yo tenía muchas ganas de cambiar de dirección y encaminarme a la nutrición de pequeños animales. Mariola, junto con Ignacio, fueron quienes me guiaron en mi siguiente paso profesional, ayudandome a conseguir una estancia post doctoral a la University of California Davis bajo la tutela de reconocidos expertos en nutrición canina y felina.

Tras mi estancia post doctoral en California, tuve la oportunidad de realizar una residencia en nutrición en la misma universidad, y finalmente regresé a Barcelona en el 2009, cuando me incorporé en el Servei de Dietètica i Nutrició junto con Marta y Mariola. La idea era dedicarme al servei para potenciarlo al máximo, mientras Mariola se dedicaba a la investigación y la docencia. Lamentablemente, este plan no se pudo cumplir como esperábamos.

Quiero dar las gracias a Mariola, en nombre de todos los compañeros que trabajamos junto a ella durante este periodo, por darnos su amistad, sus conocimientos y por abrirnos las puertas a trabajar en el campo de la nutrición de mascotas. Sin ella, esto no habría sido posible. Esperamos poder continuar con su legado investigador, docente y de servicio a los pacientes con su misma pasión, disciplina y profesionalidad.





Una líder responsable



Colaboración con empresas (1990-2011)

Sra. Rosa Carbonell, Nestlé Purina Petcare

Mariola fue una persona que tenía una gran capacidad de comunicación, que actuó siempre con un liderazgo responsable.

Dicen que "El líder es el Motor y el Corazón el Modelo" y es así como conocimos y recordamos a Mariola.

Fue un ejemplo de liderazgo para todos los que la conocimos.

Comunicando desde el corazón, con autenticidad, confianza y pasión

En representación de las empresas del sector de la alimentación, os puedo decir que para todos nosotros fue ejemplo de colaboración y trabajo en equipo.

No importaba que las empresas fueran grandes o pequeñas, internacionales o locales, importantes o modestas....la cuestión es que siempre tuvo las puertas abiertas para todos nosotros.

Era capaz de ayudar, resolver dudas, entrenar equipos de ventas, hacer pequeños y grandes estudios. Y es que lo suyo era la digestibilidad y palatabilidad....no se agotaba nunca!

Todos recordaremos a Mariola por su proximidad, sencillez y capacidad de sorprendernos y enriquecernos con sus ideas innovadoras.

Desde Purina, sentimos una doble tristeza, tuvimos la suerte de trabajar con Ignacio, una gran persona, un gran compañero, un gran amigo.

Dicen que todo es energía, que el universo es mental, que estamos conectados, que nuestros pensamientos positivos o negativos crean nuestra realidad, que atraemos aquello según lo que vibramos y es por ello que Ignacio y Mariola compartieron su vida.

Mariola y Ignacio fueron un gran ejemplo para todos nosotros.

Excelente profesional, mejor persona

Unidad de Nutrición, UAB (1988-2011)
Dr. Josep Gasa, UAB

La meva relació amb la Mariola ve de lluny, durant el curs 1980-1981 ella era estudiant de quart curs de la llicenciatura de veterinària a la Universitat de Saragossa quant jo iniciava la meva tesis doctoral i impartia algunes classes pràctiques de Nutrició Animal. Ja a les hores la Mariola cridava l'atenció pel seu compromís i vivesa, sempre de parella amb la seva amiga Ana Cristina. Dos anys després, al 1982, ella va esdevenir estudiant de doctorat en el nostre grup de Nutrició Animal liderat pels professors Castrillo i Guada. Des de a les hores, amb un parèntesi de cinc anys entre 1987-1991, professionalment hem compartit inquietuds, suors i alguna que altra llàgrima i puc assegurar que sempre ho vam procurat fer amb entusiasme, bon to i harmonia. Sovint ens repetíem entre nosaltres: "procurar llevarnos bien, en el sentido de hablar, discutir educadamente y transigir, no es el fin último ni el más importante de nuestra actividad universitaria pero da un valor añadido capital a nuestra vida profesional y por ello es un bien a preservar", y así lo hicimos y lo procuramos seguir haciendo.

Si mi información es correcta y/o la memoria no me falla, la Profesora Baucells llegó a la UAB a finales de 1988 procedente de Cambridge donde estaba realizando una estancia posdoctoral, a la que accedió tras defender su tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza durante la primavera del mismo año. Desde el principio se integró en el grupo de Nutrición Animal liderado por el Dr. Puchal y donde, con unos años de antelación, se habían incorporado las Profesoras Roser Sala y su inseparable amiga Ana Cristina Barroeta, además de otros profesores que más tarde dejaron la Universidad para dedicarse a otros quehaceres profesionales.

La mayoría de los/as compañeros/as y amigos/as que me han precedido han realizado una glosa excelente de lo que fueron los más de 25 años que la Dra. Baucells dedicó a la Universidad Autónoma de Barcelona y en menor medida, solamente los primeros, a la Universidad de Zaragoza. Ellos y ellas se han referido fundamentalmente a la carrera investigadora de la Profesora Baucells, mujer



inteligente, inquieta, tenaz, inconformista y exageradamente comprometida con su actividad profesional. Se apasionaba con facilidad y nunca dudó en explorar y sumergirse en nuevos horizontes y empresas que siempre dieron buenos frutos aunque en ocasiones no hicieron justicia al esfuerzo y pericia con la que Mariola desarrollaba su trabajo. Sin temor a equivocarme, calificaría la trayectoria investigadora de la Dra. Baucells de "brillante", dentro del área científica en la que trabajó y atendiendo a las condiciones en que le tocó desarrollarla.

En esta intervención quisiera referirme mas concretamente a la labor docente de la Profesora Baucells; sin duda el otro gran pilar, junto a la investigación, sobre el que descansa la trayectoria profesional del profesor universitario comprometido. Ayudar a los estudiantes, procurando facilitarles el aprendizaje y comprensión de cuestiones no solamente técnicas y científicas sino también de aspectos relacionados con el desarrollo integral del ser humano, es una de las tareas más reconfortantes y autoformativas que el profesor universitario puede llevar a cabo.

Me contaba la Dra. Baucells que, recién llegada a Barcelona, se pasó las Navidades de 1988 aprendiendo porcicultura y visitando granjas de cerdo un día tras otro, con objeto de poder preparar con un mínimo decoro la asignatura de "producción porcina". De hecho ella venia



de realizar su estancia postdoctoral; con muy poco bagaje de actividad docente, acumulado durante sus años de becaria en Zaragoza, y durante el cual las bases de la nutrición animal y la oveja o el ganado ovino habían sido sus compañeros de viaje. La Dra. Baucells fue responsable de "producción porcina" hasta el curso 2004-2005 y doy fe de que realizó una labor encomiable y exitosa. A lo largo de este periodo (diecisiete años 1988-2005) también participó en la actividad docente programada en la disciplina de "nutrición animal", con mayor o menor dedicación dependiendo del curso académico y la disponibilidad de los demás profesores/as del grupo.

Sin embargo, su gran ilusión docente e investigadora, en especial durante los últimos diez años, fueron los animales de compañía, perros y gatos pero también animales exóticos y de zoológico. De hecho, fue ella quien propuso introducir la asignatura de "alimentación y manejo de animales de compañía" en el plan de estudios de 1992 con rango de "optativa" y, consecuentemente, también fue ella la principal responsable de desarrollarla a partir del curso 1996-1997. Es de justicia señalar que en esta empresa, como seguramente también en las anteriores, tuvo el apoyo incondicional de su querido Ignacio que, con dos décadas de experiencia en el sector de la alimentación de animales de compañía, se convirtió en su mejor asesor.

Primero fue la asignatura optativa y más tarde la creación del Servicio de Nutrición en el Hospital Clínico Veterinario de la UAB y el desarrollo de proyectos de investigación con empresas del sector en el marco del SNiBA (Servei de Nutrició i Benestar Animal). La Dra. Baucells fue pionera en introducir la nutrición en el ámbito de la clínica de los animales de compañía en la Universidad española, como quedó puesto de manifiesto en el seminario "la nutrición animal en las facultades de veterinaria españolas", celebrado en la UAB en septiembre de 2006 con participación activa de profesores de todas las facultades públicas y privadas del estado.

Además de señalar la trayectoria como profesora de Universidad de la Dra. Baucells, quisiera poner de manifiesto también el compromiso que mantenía con el aprendizaje de los estudiantes. Para ello haré una breve referencia primero a su puesta en escena en el aula y


EXTINTOR

Gran compañera y amiga

Departamento de Ciencia Animal y de los Alimentos, UAB (1988-2011)
Dr. Xavier Such, UAB

Cuando acepté el encargo que los compañeros y compañeras de Nutrición Animal me hicieron de decir unas palabras sobre Mariola en su faceta de Departamento y Facultad, tuve un sentimiento ambiguo.

En primer lugar de agradecimiento por la oportunidad que se me brindaba, pero al mismo tiempo de responsabilidad por tener que hablar sobre esta compañera, lamentablemente para todos desaparecida, desde un ámbito en el que contaba con infinidad de amigas y amigos, de personas que la querían y que la recordaban con su eterna sonrisa, cruzándonos por los pasillos, las aulas, las salas de reuniones. ¿Era yo la persona apropiada?.

Lo acepté porque hablar de ella desde "nuestra" Facultad es para mí una oportunidad extraordinaria de recordarla en el día a día que hemos compartido. Pienso que ha sido para todos nosotros y nosotras un "lujo" el poder contar con su amistad y compañía en tantos momentos. Todos sabemos lo fácil y entrañable que resultaba la relación con ella!!!.

Recuerdo aún cuando la conocí. Fue en la M5, esa torre de Medicina donde estábamos ubicados parte del profesorado de la recién estrenada Facultad de Veterinaria. Era el año 1988, acababa de doctorarse en Zaragoza, y se incorporaba a la unidad de Nutrición. Con su sonrisa, que siempre la acompañaba, se presentó a los de Producción Animal y Agricultura, que éramos sus vecinos de espacio.

Llegaba de Zaragoza, y pensaba que se le ofrecía una oportunidad para seguir su carrera profesional en Barcelona, en una Facultad nueva, llena de ilusiones, esperanzas y, sobre todo, de futuro. Era consciente de lo que podía representar para ella esta incorporación: se había formado en el mundo del ovino, y debía de cambiar de línea de trabajo.

Pero estaba animada y esperanzada. Nunca comunicó tener miedo ante el cambio, si no al contrario, ganas y mucha ilusión, con el coraje y el vigor de los que hacía gala. Afortunadamente, se encontró con magníficos compañeras y compañeros, de edades parecidas, con muchas ganas de trabajar y hacer crecer la Facultad, de progresar, y de construir juntos un proyecto que acababa de nacer, que aún tenía que madurar para llegar a ser una realidad plena. Y Mariola fue una protagonista más en este proceso.

Sólo los que vivimos juntos ese momento podemos comprender toda la intensidad que representó el roce personal entre nosotros, la compañía y la amistad, los muchísimos momentos de diálogo e intercambios profundos. Todo era nuevo y en todo poníamos ilusión. Y Mariola empujaba como muchos otros.

Mi siguiente recuerdo de un momento intenso compartido con ella fue 3 años después, en 1991. Un grupo de 5 profesores del área de Producción Animal nos presentábamos a las plazas de Profesor Titular. Un tribunal común, muchos nervios compartidos, y darnos ánimos mutuamente. Nuestro compañerismo y amistad se acrecentaron en esos instantes, ya que vivimos juntos una situación importante en nuestra trayectoria profesional.

Uno tras otro fuimos superando las pruebas de la oposición. No recuerdo quien empezó y quien terminó, pero sí que aún tengo "flashes" de momentos de felicidad cuando se nos comunicó que los cinco habíamos aprobado. Besos y abrazos, mucha alegría compartida. Los cinco estábamos

inmensamente felices, por lo que representaba el empezar una nueva etapa, de mayor tranquilidad y estabilidad profesional, para poder seguir trabajando en nuestro proyecto de Facultad, que era personal y colectivo, y en el cual todos habíamos puesto mucho empeño.

Lo festejamos juntos, y seguro que fue para todos un verano relajado y tranquilo, después de tantos meses de miedos, nervios y tensión. De hecho, varios de nosotros hemos compartido el tener "descendencia" pocos meses después, a lo largo del año olímpico.

La estabilidad en el trabajo no la adormeció. Mariola seguía activa, con ideas, con ganas de ir más allá. Se implicó en la gestión de la facultad, sobre todo en el ámbito del departamento. Coordinó el doctorado durante dos años en la etapa final del "Macro", antes de la división en tres departamentos, período en el que ambos formamos parte del equipo de dirección. Recuerdo momentos de numerosas reuniones, en las que se planteaban problemas y se decidían directrices, y a lo largo de las cuales fuimos intuyendo la necesidad de dividir el departamento. Mariola era siempre el contrapunto positivo y animoso. A veces decía de sí misma que era ingenua, pero lo fuera o no, siempre podías contar con ella para cualquier cosa: y eso no tiene precio.

Después continuó durante dos años como secretaria del recién nacido departamento de Ciencia Animal y de los Alimentos. Fue una etapa compleja, en la que los nuevos departamentos se fueron construyendo, y en cuya organización y desarrollo ella participó desde primera línea, coordinando a la gente del área de Producción Animal.

Todo este trabajo de gestión, agotador y lleno de tensiones a veces, lo llevaba a cabo de un modo que reflejaba cómo era: con alegría y espíritu de consenso, asumiendo la bondad de las personas, y con una gran responsabilidad.

En su faceta de investigadora y formadora, pienso que el departamento y la facultad le deben estar muy agradecidos: ha trabajado mucho, ha construido, y ha innovado. Ejemplifica esta capacidad suya el que a lo largo de estos últimos años, y una vez más en su vida, iniciara una nueva línea de trabajo en la que creía firmemente. Pensaba y decía, con esa convicción que la caracterizaba, que era importante para el Departamento y la Facultad iniciar una nueva línea sobre alimentación de animales de compañía, con participación en el Hospital de la Facultad desde el ámbito de la nutrición clínica y hospitalaria. Y en esa idea puso todo su empeño, con renovada ilusión, y poco a poco, con el soporte y el apoyo de "su unidad de nutrición", consiguió arrancar el tema.

Esta convicción suya ha ido cuajando poco a poco, a veces con dificultades por el momento social y económico que vivimos. En el departamento se investiga en alimentación y nutrición de animales de compañía, y en el hospital se realiza nutrición clínica y hospitalaria. Creo que le debemos a Mariola que su idea tenga éxito, que su último proyecto profesional alcance continuidad.

Muchas veces pienso en ella: siempre queriendo crear y construir, con la misma ilusión y sentimiento que teníamos en los primeros años de la Facultad. Su ánimo nos debe hacer seguir adelante, incluso en estos momentos de perplejidad y desmoralización colectiva. Siempre hay algo para construir, algo en lo que poner el corazón y la ilusión, como ella ha hecho a lo largo de su vida.

Como he dicho, ha sido un lujo para mí poder compartir con ella estos casi 25 años. Una compañera extraordinaria, una amiga para muchos, siempre transmitiendo alegría, intentando captar lo esencial de la vida y del trabajo, situando la relación con las personas en el centro de lo cotidiano. Ella que tantas veces repetía, en conversaciones formales e informales, lo básico que era saber encontrar sentido a la vida, de modo que "lo urgente no hiciera olvidar lo importante".

Gracias Mariola. Tu Facultad y tu Departamento te echamos de menos. Pero queremos mantener juntos la ilusión, que tú comunicabas, de seguir construyendo siempre un nuevo proyecto.



Gran compañera y amiga